

Lo cuir de la menstruación en las aulas Queering Menstruation in the Classroom

Ornela Barone Zallocco¹

Resumen

El presente artículo invita a reconsiderar las concepciones que existen del ciclo menstrual en nuestra educación secundaria. Se pone en diálogo la tradición higienista, el discurso biomédico y la matriz heteronormativa de nuestros currículos, situándolas en tensión con las pedagogías cuir, los estudios feministas y de género, la visualidad y la baja teoría. Se parte de indagar acerca de las (in)visibilidades que existen en torno a la menstruación, en los contenidos áulicos, como así también en los materiales bibliográficos utilizados; siendo enseñada sólo en función de la reproducción. Se trata de una investigación en desarrollo, que valiéndose de metodologías cualitativas y el análisis del discurso, junto a la pedagogía cuir (des)arma lo dicho y lo (in)decible en los materiales pedagógicos utilizados áulicamente y entrevistas a docentes. El trabajo apunta a visibilizar las construcciones de sentido que se hallan solidificadas en la educación secundaria y propone desde las pedagogías cuir, implicarse en el proceso de conocimiento

Summary

The present article invites us to (re) consider conceptions that exist about the menstrual cycle in our secondary education. It is placed in dialogue with the hygienist tradition, biomedical discourse and the heteronormative matrix of our curricula situated in tension with queer pedagogies, feminist and gender studies, visibility and low theory. This is based on inquiring about (in)visibilities that exist around menstruation at classroom content, as well as bibliographical materials used, being taught only in terms of its reproductive function. The article addresses a research path in progress, resorting to qualitative methodologies and analysis discourse along with queer pedagogies (dis)arming what has been said and (un)said in pedagogical materials used in the classroom and interviews to teachers. This work intends to visualize sense constructions that are found solidified in our secondary education and proposes, from queer pedagogies, to involve in the process of

de las corporalidades menstruantes y cuestionarlas en preguntas interminables.

Palabras clave: Menstruación; Educación; Pedagogías Cuir; Discurso biomédico; Matriz heteronormativa

knowing about menstruating corporalities and to question them into endless questions.

Keywords: Menstruation; Education; Queer Pedagogies; Biomedical Speech; Heteronormative matrix

Fecha de Recepción: 01/07/2019
Primera Evaluación: 17/07/2019
Segunda Evaluación: 30/07/2019
Fecha de Aceptación: 10/08/2019

Ay! Qué asco!

–Pobre tu marido –me dijo una tía el domingo, al día siguiente de la publicación–. ¿Cómo es posible que hayas escrito y publicado esos poemas? ¿Cómo se te ocurrió escribir un **poema sobre la menstruación**? Qué horror. Qué vergüenza. – ¿Cómo? –respondí yo–. ¿Vergüenza? ¿Vergüenza por qué? Mi tía me miró horrorizada. Con un ¡ay hijita!, se despidió. El escándalo que causaron mis poemas en la alta sociedad de Managua fue mayúsculo. «Poesía vaginal», decían las señoras. «Pornográfica, desvergonzada.» – Menos mal que los publicaste con tu nombre de soltera –me dijo mi suegra. Los hombres me observaban con miradas de lascivia. –Vos debes de ser muy apasionada –me decían con los ojos vidriosos. . **Gioconda Belli** -El país bajo mi piel (2000:34)

Este artículo pretende dar cuenta de lo (in)visible, de lo (in)pensable, lo (in)decible en los ámbitos pedagógicos, aquello que con su mera presencia en las instituciones educativas incomoda, agravia los límites de la “moral” de lo “normal”, (con) mueve las estructuras y currículos establecidos. Dentro de ese gran pathos que dejamos por fuera, la (in)visibilidad de la menstruación es parte constituyente de ello. De aquello que mejor no decir, que mejor ocultar, que mejor poco enseñar y problematizar.

Este trabajo enmarcado en dicho dossier y **junto a** una pedagogía cuir, se propone dar cuenta de los regímenes visuales heteronormativos que abundan en los materiales áulicos de la escuela secundaria, más específicamente abordando la visualidad de la menstruación

y los entramados que tejen los discursos biomédicos, heteronormativos, biologicistas, religiosos y capitalistas. ¿Qué oculta lo que no vemos? Lo que no se dice, aquello que sólo se enuncia y menciona a instancias de lo meramente reproductivo o en aras del usufructo de los capitales.

¿Cuáles son los límites de lo (in)visible de lo (in)decible? La menstruación es y ha sido para muchos cuerpos⁽²⁾ menstruantes un gran tabú, un gran misterio e incluso condicionamiento; y ha sido para otros objeto de negocio, marketing, usufructo.

Acordes a los contextos socio históricos y culturales, así como también a la ciencia, más principalmente los saberes médicos y tecnologías disponibles, la menstruación ha variado a lo largo de la historia en la forma en que es concebida y percibida por la sociedad. Es preciso mencionar que estas prácticas han estado reguladas, familiar y educativamente silenciadas y socialmente castigadas en la mayoría de la historia, aún en la actualidad con muy pocas excepciones.

Desde la infancia y la menarca como momento inflexivo en la vida de una “biomujer” (se hace referencia a todas las mujeres de expresión genital), la sociedad toda con su cultura y sus instituciones inducen a la normalización de los cuerpos menstruantes, al autocontrol y prácticas de disciplinamiento para ocultar ese sangrado considerado defectuoso cuando de desecho se trata (no feto).

Las influencias del saber biomédico en la educación y los materiales “pedagógicos” implementados en las escuelas para explicar el ciclo menstrual, así como la industria publicitaria, han forjado un concepto en torno a la menstruación y también a los cuerpos menstruantes. Si bien el mismo ha ido variando a lo largo de la historia y los contextos socio económicos y culturales, siempre la menstruación ha debido ser **escondida**, con una fuerte carga simbólica en la sociedad.

Es un **hecho** que una “biomujer” menstrúa (aproximadamente) durante 40 años de su vida, 13 veces al año, cada 28 días aproximadamente (si no hay embarazo, trauma emocional, o problema de salud, entre otros), sin embargo, este hecho **debe ser secreto, ocultado** e incluso **desechado**. Así como Gioconda Belli debía sentir vergüenza por escribir un poema acerca de la menstruación, los cuerpos menstruantes “deben” sentir vergüenza por menstruar; “en la mayor parte de la historia occidental escrita, e incluso en los códigos religiosos, el ciclo menstrual se ha relacionado con la vergüenza y la degradación, con la naturaleza oscura e incontrolable de las mujeres. A las mujeres que estaban menstruando se las consideraba sucias”. Christiane Northrup (1999:90).

Es válido dar cuenta que las pedagogías cuir bregan por didácticas dónde las afecciones y afectaciones estén implicadas y puedan problematizarse, indagarse. En este sentido afectar la enseñanza áulica de la menstruación con estas pedagogías implicaría por lo menos quitar el velo de lo abyecto, lo vergonzante de dicha situación,

animando a las preguntas interminables acerca de los orígenes de tales juicios de valor. Este biopoder al decir de Foucault, difuso y tentacular copta no sólo los cuerpos menstruantes que adhieren a los discursos que les hacen sentir sucios y defectuosos por menstruar. Sino que también este poder coptó los cuerpos de quienes no menstrúan, mediante el gesto de la burla, la risa, el chiste o el prejuicio.

En el caso de los cuerpos menstruantes abyectos, el autocontrol es tal, que es apropiado por parte de los mismos y entendido como propio, rechazando el carácter “biológico” y cíclico de tal acontecimiento. Siguiendo a Federici, “la dinámica del autocontrol llevaría a la construcción de un nuevo modelo de persona, en el que el individuo funcionaba a la vez como amo y como esclavo” (2015:243). Adhiero a esta idea, demostrando que este control ejercido a los cuerpos de la biomujer se suma a otros hechos de la cuestión política; específicamente denominadas por Preciado en Testo Yonqui como “**sexopolítica**” “(...) porque, como tantas otras cosas, **la menstruación además de personal es política**” Tarzibachi (2017:86). Además de ser silenciada e invisibilizada, la menstruación también y paralelamente claro, es objeto de “bonitas” publicidades que alientan a sentirnos “mujeres” perfectas “esos días”, mujeres que continúan haciendo, siendo, estando en acción, con eslóganes como “#Notedetengas”. Estos discursos, de manera contextual a lo anteriormente propuesto, alientan a todas las mujeres (estereotipo) a transcurrir esos días

menstruales como si fuesen un día más, a no darle importancia, a no dejar de producir. A consumir sin cuestionarnos los productos que nos harán “sentir más confiadas, seguras y limpias” (extracto de la página de Carefree JyJ). Es así entonces, que se teje un entramado discursivo social y publicitario con el objeto de crear necesidades “higiénicas y de salubridad” puestas al servicio de la maximización de los capitales, de un producto creado para la guerra y adaptado en la postguerra.

Será tarea de este artículo gestar la pregunta interminable respecto a la (in)visibilidad de la menstruación en los materiales áulicos, (con)mover los espacios solidificados que (in)visibilizan y demonizan les cuerpos menstruantes asignándoles emociones como el asco o la vergüenza; (des)armar los discursos esencialistas, biologicistas y heteronormativos que asocian la enseñanza del ciclo menstrual sólo a expensas de la reproducción, como destino único e inexorable. Así como (con)mover nuestras corporalidades salvajes, bárbaras en aras de las búsquedas por valorar, amar, sentir, descubrir, y observar nuestras corporalidades menstruantes.

Para esto, en el primer apartado se expondrá como se ha abordado dicha investigación en proceso desde la baja teoría, el análisis de los materiales áulicos utilizados para explicar el ciclo y entrevistas a docentes. Luego, presentaré los apartados “educar el cuerpo menstrual salvaje” realizando un recorrido con subtemas acerca del disciplinamiento de la corporalidad, la tradición biomédica, higienicista y la matriz heteronormativa en la educación cerrando con las posibilidades

que ofrecen las pedagogías cuir para la enseñanza del ciclo menstrual. Continuando con algunas referencias producto de las entrevistas realizadas a les docentes, para luego ponerlas en debate con lo ya mencionado y cerrar con reflexiones que habilitan a seguir gestando nuevas preguntas.

El ciclo menstrual en la escuela se cundaria

Este artículo se basa en una investigación en proceso, dónde se trabaja la “baja teoría” al decir de Hall retomado en Halberstam; ya que se ponen en diálogo las teorías y textos academicistas, así como también el saber popular de los fanzines, los saberes ancestrales y la circulación de conocimiento que navega por los medios de comunicación y las redes sociales. Con dicha selección se apela a dar cuenta de las construcciones de sentido que socialmente se producen y reproducen en diversos ámbitos institucionales (educativos, legales, familiares, médicos, etc.), considerando, que en lo que al ciclo menstrual y sexualidad refiere, muchos de los conocimientos más importantes se nos han despojado al mismo tiempo que ardían las “brujas” en la hoguera y los movimientos heréticos eran condenados y demonizados. Por esto, y en consonancia con la (in)visibilización que existe de los ciclos menstruales en la educación secundaria, se ha tomado partido por buscar respuestas que puedan conducir a nuevas preguntas.

Se han realizado ocho entrevistas a docentes de “Salud y Adolescencia”, materia del 4º año de escuelas secundarias de gestión pública y privada, confesionales, no confesionales y de educación técnica. Las mismas han sido desarrolladas desde una metodología cualitativa, tomando como principales referentes los aportes de Guber y Bajtín. Para la realización de dicha técnica, se ha considerado el lugar o más bien la “mirada” de la entrevistadora en este caso, desde la vigilancia epistemológica en tanto posibilidad de superar las condiciones de extrañamiento que un encuentro de este tipo, entre investigadora y entrevistada pudiese generar; también es preciso mencionar que existe una proximidad social con el trabajo docente por compartir el mismo “metier”, esto brindó ciertas ventajas de comprensión de conceptos, así como también hizo posible cierta horizontalidad en el intercambio asegurando una “comunicación no violenta”. Las preguntas se realizaron desde un “no saber informado” ya que, si bien se sabía lo que se quería indagar, no se sabía que posturas y conceptos teóricos respecto al tema poseían les docentes entrevistados.

De las entrevistas realizadas surgió el corpus analizado, seis manuales de “Salud y Adolescencia”, “Cuadernillos de ESI” y “Biología” los cuáles son utilizados para explicar el ciclo menstrual en la materia de “Salud y Adolescencia” de 4º año de la Educación Secundaria. Para dicho estudio se ha utilizado la técnica de análisis del discurso, estableciendo cinco ejes de análisis (definición de la menstruación; denominaciones utilizadas; contacto con los lectores –persuasión-; el lugar de las

emociones y lo “no-dicho” los impactos emotivos, sociales y culturales de la menstruación) así como también se ha trabajado con el análisis desde la retórica de las imágenes, considerando qué imágenes son vistas retomando los trabajos teóricos de Mirzoeff acerca de la Cultura Visual; Didi-Huberman, Dussel, Costa y Reguillo en torno a las políticas de la mirada y la utilización de las imágenes en el aula.

Educar el cuerpo menstrual salvaje

Este artículo, anhela constituir una apuesta de articulación teórica y práctica de aquellas bibliografías cuir sentipensadas en relación a nuestras identidades y geografías sudacas; que logren una filiación con nuestros procesos y existencias, y no una mera apropiación integral de teorías producidas y desarrolladas desde otras latitudes. No sólo la situación que aquí se expone sino experiencias que hilvanen otras metodologías para sentipensar y habitar los espacios áulicos.

- ¿Educación o disciplinamiento de los cuerpos?

La educación de la corporalidad en la escuela tiene una larga trayectoria con características masivas, “naturalizadas” y un aspecto cientificista. En relación con los currículos y contenidos reales u ocultos vinculados a las sexualidades, “los significados otorgados a la construcción social del cuerpo sexuado tienden a reforzar sentidos “amenazantes” para la sexualidad: los

modelos hegemónicos (biomédicos, con su énfasis en la prevención de infecciones o del embarazo; moralizantes, centrados en la necesidad de “control” mediante la castidad) o los modelos menos difundidos emergentes (como los judicializantes, con su énfasis en las cuestiones del abuso, la trata, la violación, etc.) perfilan una imagen de la sexualidad como “*peligro*”(…)” (González del Cerro y Busca, 2017; 9). Así es que se entrama y constituye una educación no sólo de la corporalidad sino también y (por, sobre todo) de la sexualidad como riesgo inminente, dónde no queda espacio para el deseo, el placer y los sentimientos. Siempre se le otorga un sentido a la sexualidad ya sea sobre la base del miedo, el silencio, la vergüenza, la risa o el ocultamiento. Históricamente el espacio habilitado y legitimado en la Institución educativa para hablar, “debatir” y conocer nuestras corporalidades y sexualidades fueron las asignaturas “Biología” o “Ciencias Naturales” por tratarse de contenidos provenientes de las ciencias duras, el conocimiento biomédico y la construcción dialógica con la sociedad que le otorga dicha legitimidad. En las materias mencionadas se gesta una visión esencialista de la sexualidad pero problematizada por la ESI (Educación Sexual Integral) y las teorías de género en general. La sexualidad entonces se ha asociado a un proceso naturalizado (del orden de lo “natural”) en un esquema binómico que caracteriza dos únicas situaciones posibles acordes a la expresión genital de las personas, con una lectura lineal y esencialista, manifestando la identidad de género y estableciendo casi como si de un cálculo matemático

se tratara el deseo sexo-afectivo por la persona en vinculación (nótese el singular acorde a las relaciones monogámicas enseñadas), la expresión genital, entonces según los paradigmas mencionados determinaría el destino de la persona. Ésta es por tanto la visión hegemónica y que al día de hoy persiste con frecuencia, y sus resistencias por parte de muchos docentes, y de la incorporación (pero no plena implementación) de la ESI (2006). Sin embargo, tanto la religión (en su avanzada) como la ciencia positivista solidifican estas estructuras de la sexualidad que le dan marco y sostén al disciplinamiento concebido, enseñado y transmitido de la corporalidad en la pedagogía.

-Si tenés dudas, recurrí “al médico” ...

La presencia del discurso biomédico en la educación con su perspectiva positivista y esencialista, explica el ciclo menstrual como un hecho fisiológico, un comienzo a la vida “fértil”, provocador de cambios físicos y emocionales y plausible de ser regularizado mediante la ingesta de medicación (pastillas anticonceptivas). Es notable en este sentido, la gran medicalización en los cuerpos de las “biomujeres” en lo referente a su ciclo menstrual, capacidad reproductiva, parto y lactancia; así como también en las decisiones referentes a la anticoncepción, aparece con casi ninguna excepción enseñada como la única solución ante los diferentes sucesos de la sexualidad, así como también la consulta a una médica, que

si bien claramente es importante, lo que aquí se pretende señalar es la omisión de la auto-observación, el tacto, el olfato de nuestros olores, fluidos; la percepción atenta de los signos que nuestras corporalidades manifiestan. La misma, pareciera ser cooptada por el disciplinamiento de los cuerpos que hacen posible que nos exhibamos ante una especialista de la salud para la revisión médica, pero no nos atrevamos a tomar un espejo y vernos nuestras genitalidades, por ejemplo. Así se ejerce y transmite, de boquita en oreja, un distanciamiento de las corporalidades, en el que la autoridad médica tiene más peso que la propia percepción que podamos gestar. Se adiestran nuestras corporalidades para buscar las respuestas de lo que nos ocurre, afuera y siempre con una dependencia médica y farmacológica. En esta dirección, la ESI ha acercado teoría y materiales sosteniendo la importancia del conocimiento de los cuerpos que, si bien sostiene una clave heteronormativa sobre los cuerpos menstruantes, constituye un corpus bibliográfico apto para trabajar estas temáticas, siendo la primer expresión por el Estado argentino en el año 2013, de un material para explicar la educación sexual integral, no intervenido por las empresas (aunque si por los discursos sociales y hegemónicos).

-Lo “(a)normal” como enfermedad

Dentro de los principales mensajes que se les otorga a los cuerpos menstruantes al recibir su menarca se encuentra la higiene. El discurso higienista ha calado hondo en nuestra educación. “Desde los inicios del siglo XX se ha agudizado el discurso higienista “que deviene en una (con) fusión

con el eugenésico, una resignificación de los conceptos de “cuerpo” y “raza”, la incorporación de retóricas psicologicistas al ámbito educativo, que toman al sujeto por su biología evolutivo-madurativa (...) entre otros”. (Galak 2016;28). El higienismo como proyecto civilizatorio se fue extendiendo y transformando en un código moral común a todos, de tal modo que aquello diferente, disruptivo, que no condecía con lo esperado era considerado como enfermedad, imponiéndose el control de fluidos y desechos corporales. Las reminiscencias de lo eugenésico están más que presentes en la tradición higienista a la que se hace referencia, “el cuerpo de la mujer, en cuanto vientre de la generación por venir, resultó objeto de intervención en sucesivas notas de la Revista de Educación (...) Después de todo, “la misión social de la mujer”, tal como tituló su artículo Delfo Méndez (1925: 926), queda reducida a sus funciones naturales de maternidad y educación: “La mujer nace para ser madre. Es su misión natural” (...) (Galak 2016; 93-94). La cita extensa se retoma para dar cuenta no sólo los proyectos que las pedagogías de aquellas épocas tenían para las corporalidades feminizadas, sino también como el útero es objeto de intervención de los discursos biomédicos, higienistas y educativos. “La gran paradoja: el ámbito reproductivo ha sido el más estudiado en la vida de las mujeres y, sin embargo, existe una escasez de estudios sobre la menstruación” (Blázquez Rodríguez, Bolaños Gallardo; 2017; 255).

-En clave heteronormativa

La matriz biologicista y heteronormativa de nuestra educación circunscribe la enseñanza de la sexualidad sólo a instancias (y para) la reproducción, eludiendo otros elementos constitutivos de la sexualidad como el deseo, el placer, los vínculos y las emociones; por tanto se enseña con materiales y narrativas que acotan los contenidos a las expresiones genitales y los procesos que “biológicamente” (en términos binarios y esencialistas) se desarrollan. Se omite por tanto no sólo la dimensión sexo- afectiva sino también otras formas de vinculación ya sea entre identidades lésbicas, gays, bisexuales, transexuales, travestis, transgénero, cuir, +. Por su parte el enfoque biomédico “pone énfasis en las “amenazas” y “riesgos” que se corren por perseguir una vida sexual y genital placentera.” (González del Cerro y Busca 2017; 55) En consecuencia nuestros deseos sexuales se ven paralizados por la latente posibilidad de un contagio, de un acto (in)debido, (in)moral, (in) correcto... entre tanto dicho no queda lugar para que se desplieguen los deseos, los placeres, las curiosidades, el consentimiento, las preguntas polifónicas que alienten a nuevas formas de vinculación. En este sentido, la propuesta de educación que se establece desde la ESI y a la que este artículo adhiere, se relaciona con comprender al decir de Bourdieu, el abordaje integral que supone trabajar con las corporalidades y sexualidades de modo integral, no rechazando las posibilidades y estudios de lo biomédico, ni las posibilidades de planificación y cuidado de los cuerpos, sino incorporando los saberes propios,

el autoconocimiento, la perspectiva de género y de derechos humanos promoviendo las diversas formas de vivir y habitar las corporalidades así como también las sexualidades, en un amplio marco de respeto y consentimiento por el sentir de cada una. Asimismo, el ideal y la visión de salud están centradas en el ideal de “cuerpo” masculino por tanto para lograr la normalización del mencionado cuerpo es preciso estigmatizar los cuerpos de las “biomujeres” menstruantes, concebidos como disfuncionales, caóticos censurando muchos de sus aspectos propios ya sean olores, fluidos y vellos, siendo considerados inaceptables u ofensivos a la moral y el orden establecidos. Incluso se ha impuesto como norma habitual en los adolescentes menstruantes la medicalización de la misma a instancias de “regularizarla”, o bien “se continúa utilizando sus síntomas físicos y emocionales para sostener la imagen de la mujer hormonal, nerviosa y fuera de control” (Rohatsch 2015; 5)

- Cuirizar la pedagogía

Si bien existen muchísimas continuidades en los ámbitos educativos actuales con lo expresado, matriz biológica, biomédica, esencialista e higienicista; también experimentamos algunas rupturas en tanto formas otras de (des)conocer nuestras corporalidades y sexualidades que no sólo hicieron posible los materiales de la ESI, sino principalmente las legislaciones vigentes y las transformaciones que han logrado ser instaladas tras

muchos años de militancia de colectivos y organizaciones de derechos humanos, feministas y de la diversidad LGTTTBIQ+. A la luz de estos hechos y escenarios, las pedagogías cuir se inscriben como modos posibles de (des)armar lo establecido, lo normalizado, lo instituido. En este marco y a sabiendas de que “históricamente la educación organiza los cuerpos de conocimientos y el conocimiento de los cuerpos” (herczeg 2017;4). Desde estas pedagogías cuir es posible indagar en las repeticiones de las normalidades históricamente producidas por el discurso hegemónico, y tradicionalmente enseñadas por la Institución educativa. De acuerdo a lo propuesto por Britzman “La Teoría Queer ofrece a la educación técnicas para dar sentido y remarcar lo que descarta o lo que no puede soportar conocer” (2017;15), la relación entre conocimiento e ignorancia no pueden pensarse en términos binarios ni oposicionales, sino que se implican mutuamente, pero en lo que se necesita insistir más curiosamente es, en lo que no soportan conocer aquellos discursos hegemónicos de la normalidad que habitan y abundan en las aulas. En el mismo sentido abordar los límites del pensamiento permite considerar cuáles son las consideraciones culturales, sociales y económicas que hacen que algo sea pensable. Por lo tanto, al “vacío de lo inteligible” le tocan los cuerpos abyectos, desviados, disidentes, cuir y menstruantes.

“Se trata de poner en cuestión lo que es posible conocer, como se llega a conocer y, principalmente, cómo se llega a desconocer algo ...” (Lopes Louro 2017,75)

-Las políticas del conocimiento

menstrual

El ciclo menstrual es enseñado sólo (y apenas) en las materias de Biología, Ciencias Naturales y Salud y Adolescencia. Acorde a lo descripto anteriormente este contenido no es ajeno al disciplinamiento de las corporalidades, lo que obliga a las personas menstruantes escolarizadas ocultar cualquier rastro de sangrado. Así como también se sostienen discursos del “peligro inminente” de la sexualidad individual o compartida, frecuentemente al abordar este contenido se hace referencia a las ETS (Enfermedades de Transmisión Sexual) sin embargo se desconoce por completo los efectos de los tóxicos presentes en los productos de gestión menstrual (ya sean toallitas, tampones, etc). Por su parte el discurso biomédico como ya se mencionó aporta lo suyo, y en este despliegue se preocupa y ocupa por la regularidad de los ciclos, siendo que los ciclos en cada cuerpo menstruante son diferentes e incluso en la misma persona pueden variar de un sangrado a otro, ya sea por modificación en los hábitos alimenticios, culturales, emocionales o de salud. Sin embargo, para la normalización de los cuerpos caóticos e imprevisibles existen las pastillas anticonceptivas que comienzan a ingerirse amuchas veces aún sin miras de compartir vínculos sexo-afectivos. Otro dato a considerar en este punto son las nominaciones con las que carga la expresión de género femenina, Falopio, lo conocerán por “las trompas *de*” así como Bartolino, “las glándulas *de*” han sido médicos que junto a otros como Jean

Marion Sims, (“considerado el fundador de la Ginecología Moderna”) realizaron sus “descubrimientos” experimentando con mujeres afroamericanas esclavizadas las cuales han sido sometidas a más de una operación (hasta 30 en el caso de Anarcha) siempre sin analgesia ni consentimiento. En palabras de Pérez San Martín “los avances de Sims para la ciencia a partir de la intervención de muchas mujeres sometidas a sufrimientos inimaginables sobrepasan la falta de ética” (2015:36). Así como también la etimología de la palabra “Vagina” refiere a “un término proveniente del latín que significa literalmente “vaina” es decir una cubierta para guardar y proteger un objeto. Ese objeto en la historia de los hombres, fue su espada, y la vagina como vaina cumpliría la función de ´estuche para el falo” (Pérez San Martín 2015:46). Por lo aquí expuesto y en función de la apropiación y decolonización de nuestras corporalidades se sugiere hablar de Vulva, así como apropiarnos de nuestras genitalidades redefiniendo “nuestras trompas” o “trompas uterinas” y “nuestras glándulas” que no son de nadie más que nuestras. El discurso biomédico en relación a los cuerpos menstruantes se construye y constituye a partir del biologicismo y reproducción; caracterizando y acotando la biología a los menstruantes por su expresión genital y reduciéndola a su capacidad de gestar. Así es que se rige nuestras estructuras del pathos apto a conocer, la menstruación en todos los materiales relevados tanto como en el discurso de los docentes entrevistados se explica en clave heteronormativa a instancias de la posible gestación, es claro que de ahí venga “ya podés ser mamá”. Se

acota el ciclo a la ovulación y sangrado muchas veces (des)conociendo otros factores que inciden en el ciclo de la misma como los emocionales, sexuales, de alimentación y creatividad. Así como también se omite en las imágenes o narrativas de algunos materiales relevados el clítoris, por ser un órgano que sólo tiene como función el placer de quién lo posee.

El discurso higienista por su parte como se ha mencionado más arriba ha determinado el ideal del cuerpo a-menstrual masculino, sumiendo a los cuerpos menstruantes a la degradación de lo abyecto, de lo “sucio” (según sus términos) y vergonzante. Sin embargo, en esa normalización que organiza la ignorancia de la cuál nuestros cuerpos menstruantes son parte, se relaciona más bien con cuerpos performáticos según Butler que tienen que hacer como si; es decir deben ser materia de reproducción pero y al mismo tiempo ocultar los rastros y huellas que justamente hacen, entre muchas otras cosas que la reproducción sea posible. De acuerdo a lo propuesto por Butler “el receptáculo-nodriza petrifica lo femenino como aquello que es necesario para la reproducción del ser humano, pero que en sí mismo no es humano y que en modo alguno puede construirse como el principio formativo de la forma humana, cuya producción se verifica (...) a través de tal principio” (2018; 77)

El abordaje del ciclo menstrual, desde lo cuir entonces permite indagar, interpelar lo oculto, el tabú, lo

vergonzante; por lo tanto se vuelve una tarea ineludible insistir en aquello que los discursos hegemónicos de la normalidad que habitan y abundan en las aulas no soportan conocer.

Resultados

Es importante señalar el motivo de la elección de la materia “Salud y Adolescencia”, por tratarse de una materia que se encuentra en el 4º año de estudios de la educación secundaria de gestión pública, privada, técnica, confesional y no confesional. Les estudiantes por lo general tienen entre 14 y 17 años, las biomujeres ya han tenido (si no existe ningún retraso madurativo o problema de salud) su menarca, primera menstruación. Y por otra parte se ha buscado no abordar dicho análisis desde la Biología o Ciencias Naturales, apelando a ciertas posibilidades de permeación del discurso biomédico, biologicista y heteronormativo. Al consultar acerca de los principales contenidos que aborda la materia la mayoría refiere a la **salud y enfermedad**, cuidado del cuerpo, tipos de noxas, con tan sólo dos excepciones se da mención al trabajo con la ESI, los estereotipos de género y el ciclo menstrual.

Cuando a les docentes se les consultó acerca de la forma en que abordan la menstruación como modificación corporal, refieren inmediatamente al “aparato reproductor masculino y femenino, algunos enuncian que en esta materia se hace un repaso por ser que ya han trabajado el ciclo menstrual en materias de años anteriores como Biología, aún así se retoma a

instancias de explicar los métodos anticonceptivos. También se hace referencia a la posibilidad de abordar el tema con papelitos con preguntas anónimas, y sólo una docente menciona trabajar los cambios emocionales y físicos durante el ciclo.

“¿Qué pasa si el ciclo no es regular? las mandas al médico...”

Se indagó acerca de las dudas o consultas que surgen en los grupos cuándo se aborda la temática, lo que más se ha hecho presente en dicho relevamiento ha sido una notable preocupación por la regularidad del ciclo, y en consecuencia y tal como expresa el inicio de este párrafo la derivación directa de les docentes a “*un médico*” (tal como se enuncia), así es que se habla de las pastillas anticonceptivas para regular el ciclo, sólo una docente mencionó que el ciclo no es regular y menos al principio. También se consulta de dónde sale la sangre, y otra incertidumbre que aparece con mucha asiduidad es acerca de las posibilidades de mantener o no relaciones sexuales durante la menstruación, sobre esta situación les estudiantes también le consultan a les docentes si se puede o no, si está bien.

“Los chicos dicen no! que asco, las chicas lo ven como los peores días de su vida”

Es importante señalar que al realizar las entrevistas todes les docentes hicieron referencia a sus grupos de estudiantes estableciendo una matriz heteronormativa en cada respuesta, los varones esto y las mujeres aquello

otro; sin que las preguntas estuviesen armadas de tal manera que eso ocurriera, sino que se tuvo especial atención en no generar huellas tentativas o engañosas, sino portar una amplitud de género lo más amplia y deconstruida posible. Respecto de las emociones en torno al tema las que abundan son la vergüenza como la fundante y rectora, seguida por el asco, la incomodidad, la risa y en menores posiciones el interés y la curiosidad por lo (des)conocido del ciclo menstrual.

-Cuándo de “cuidados” se trata...

Al consultar acerca de la enseñanza, o no, de la gestión en los cuidados de los días menstruales, la palabra cuidado refirió con muy pocas excepciones a la idea de cuidado sexual, de prevención. Vale aclarar que se decidió no utilizar la palabra higiene en la consideración de que el sangrado per se no es algo sucio tal como se promueve por las campañas publicitarias y se sostiene por nuestra tradición higienista. Sin embargo, el término higiene apareció en casi todos los discursos, por lo general no se explican diferentes opciones de gestión de la menstruación, algunos alegan que “no está en los contenidos” las opciones que más se pasean por los espacios áulicos son las toallitas y los tampones, éxito conseguido por las tradicionales campañas publicitarias de productos menstruales con larga historia de intervención en el currículo educativo. También se manifestó “*no se les enseña opciones de cuidado menstrual, lo damos por sabido y no lo preguntan*” ...

- “No lo veo como algo que es tabú, por ahí no sale con la toallita, por ahí anda histérica la mujer”

El único docente con identidad masculina entrevistado hizo esta referencia al consultarle sobre la mirada de les estudiantes a les cuerpos menstruantes, no sólo retoma el ya gastado y violento término de la *histeria*, si no que a su vez en la forma de enunciación plantea un claro distanciamiento con el ciclo y por otra parte la contradicción entre establecer que no es tabú, pero al mismo tiempo reconocer que nadie sale con toallita en mano. Otra docente refirió a la visualización del ciclo menstrual de sus compañeres como enfermedad, les genera risas, burla y a la vez asco. O áulicamente se enuncian oraciones del tipo “qué suerte que no soy mujer” (matriz heteronormativa). Por otra parte, una docente refiere “además menstruar es positivo, ya que si son sexualmente activas *“demuestra que no están embarazadas”* (des) conociendo los múltiples factores por los que el sangrado podría no producirse, quistes ováricos, cambios emocionales, situaciones traumáticas, entre otros.

- “Vos pasas toda la vida esperando no menstruar” ...

Por último, se decidió consultar a les docentes menstruantes acerca de la experiencia de sus ciclos, a instancias de evaluar cuánto podían o pueden haber cambiado las experiencias a lo largo del tiempo acorde a la de sus estudiantes. Refirieron al olor, a la imperiosa higienización, a la incomodidad que a muchas les generaba tener un sangrado muy abundante y las estrategias empleadas, utilizar ropa oscura, pedirle a una amiga

que le mirase para comprobar que no se habían manchado. Casi en su totalidad manifestaron el desconocimiento y los mitos por la (des)información recibida.

Entonces menstruar, es CUIR.

De las entrevistas y materiales relevados es posible dar cuenta cómo perpetúa ante todo la matriz vergonzante, asquerosa e incómoda al trabajar el ciclo menstrual por parte de les estudiantes. Asimismo, les docentes afirmaban la percepción normalizada del ciclo, sin embargo, en la misma oración se contraponían dando cuenta de que, les estudiantes no sacaban la toallita en público; en este sentido resulta muy interesante lo aquí propuesto por Young “el mensaje que dice que una mujer que menstrúa es normal la hace una desviada. (...) Entonces, parece correcto decir, en esta sociedad normativamente masculina, supuestamente igualitaria en términos de género, que una mujer que menstrúa es queer. Junto a otros queers, el precio de la aceptación de la mujer como normal es que ella permanezca en el clóset como menstruante” (Young, 2005; 106-7, citado en Tarzibachi 2017; 89). Es “normal” en tanto nadie perciba la huella o el rastro de que el sangrado existe. El profundo sentimiento de vergüenza que se genera a partir de habitar una corporalidad considerada abyecta y defectuosa, que puede volverse caótica e impredecible y develarse como menstrual en público, así como desmentir el estado menstruante ha sido una de las principales búsquedas de la publicidad, extendida en la Institución educativa y adoptada como propia por parte de les cuerpos menstruales. ¡Para la “salvación”! entran en juego las opciones tradicionales

de gestión menstrual, que se mencionan en las entrevistas (tampón, toallita, copa) las cuáles se constituyeron como otro modo de situar el control ejercido sobre las corporalidades menstruales, sin embargo, las mismas lo celebran como posibilidad de vivir “una vida normal” durante “esos días”.

Como se mencionaba al consultar sobre las emociones que se despliegan en torno al tema, las que más aparecieron fueron la vergüenza en primer orden, el asco, la incomodidad, la risa y en los últimos puestos la curiosidad por lo (des) conocido. En este sentido apuesto que si bregamos por pedagogías cuir, u otras que nos permitan indagar, cuestionar, alternar, corromper, probablemente el orden de lo mencionado podría ser al revés; podríamos potenciar esa curiosidad que se refiere desde las preguntas interminables y modos otros de conocer, que allí aparece tímidamente como un brote en el asfalto.

Si en lugar de plantear, ignorancia y conocimiento como oposicionales, comprendemos que la ignorancia construye y constituye el conocimiento, entonces cabría preguntarse ¿por qué existen tantas ignorancias en torno al ciclo menstrual? Como se ha hecho referencia más arriba, no sólo les estudiantes ignoran si pueden o no tener relaciones sexuales durante el sangrado, o de dónde sale la sangre, entre otros; sino que les mismos docentes también han dado cuenta de la misma, con sus aseveraciones acerca de que sólo las mujeres menstrúan, que si sos sexualmente activa es positivo

te venga la menstruación porque no estas embarazada, etc. Por otra parte es innominable (porque caben varios adjetivos), que en uno de los pasajes de las entrevistas les adolescentes no sólo consultan si pueden mantener relaciones sexo-afectivas durante el sangrado sino “si está mal, está bien” lo que da cuenta hasta que punto no sólo nuestras corporalidades, y genitalidades están disciplinadas y conquistadas sino también y por sobre todo el deseo y el placer, en función de la moral que establece el curriculum educativo, y el *peligro inminente* con el que insiste el discurso biomédico.

A instancias de las referencias consignadas por les docentes acerca de la forma en que se enseña el ciclo, así como las retóricas utilizadas en los materiales, se propone interpelar las prácticas normales y de normalización tanto de los contenidos textuales como de las imágenes del ciclo menstrual que redundan en la matriz heteronormativa, concibiendo la explicación de dicho suceso a expensas de la penetración del falo y el desarrollo de un embrión. ¿Acaso es que el ciclo menstrual no puede ser pensado, leído, enseñado y cuestionado si no es en favor de la reproducción? ¿Qué estructuras de inteligibilidad son necesarias en nuestros escenarios educativos para establecer lecturas y conocimientos otros de los ciclos menstruales? Necesitamos sentipensar y abocarnos a la tarea de gestar currículos polifónicos, desde la diversidad, que más que prometer soluciones aseguren curiosidades y preguntas interminables que logren conminar nuestros intereses en nuevas preguntas y búsquedas en

vez de ofrecer respuestas únicas e inequívocas.

¿Qué oculta lo que no vemos?

Resulta paradójico que en esta época en la que todo parece exhibirse al decir de Arfuch “donde la desmaterialización de las redes, el anonimato y la distancia se compensan con cada vez más enfáticos “efectos de real” (...) la pretendida exhibición sin límites” (2014:77), no todo es visto, la mirada por tanto siempre es situada e interesada. En esta pretendida ilusión de visualidad total se continúa con nuestra mirada obtusa que mira sin ver el cuerpo menstrual que Instagram censura, la publicidad televisiva y gráfica tiñe y las escuelas ocultan o acotan a lo biológico y heteronormado. Cuirizar la mirada, en un gesto de apropiación de “educar la mirada” como propone Dussel, se vuelve entonces potencial herramienta para (des)armar los discursos de lo visible, de lo decible, los “regímenes de la visualidad y la visibilidad” (2014:277) en los que nuestros cuerpos abyectos de acuerdo al control social impuesto y aprehendido no figuran sino como posibilidad de engendrar. En palabras de Berardi retomando a Mondzain, “la relación entre lo visible y lo invisible constituye el núcleo de la historia económica. De hecho, la economía es la esfera en la cual las cosas materiales que son visibles, tangibles y usables son interpretadas e intercambiadas en términos de abstracción, es decir de dinero y valor” (2017:151).

Según parece y el corpus

aquí referenciado sostiene, nuestras corporalidades salvajes, bárbaras, (des)obedientes, disruptivas que sangran cíclicamente de manera esporádica generan conmoción en la normalización de los cuerpos de quién mira, y de quienes son miradas. Así es que en reseña a la pregunta de la mirada les docentes responden que “es normal” a la vez que genera burlas, (in)comodidad y la harta y tradicional referencia a la “histeria de la mujer” esta construcción de sentido proveniente del discurso biomédico y apropiada por el patriarcal sigue estando presente con muy poca (de)construcción.

Preguntas interminables

Con estas discusiones se apunta a crear oportunidades de gestar otros pensamientos, otros conocimientos y otras ignorancias, estimular a la curiosidad, ensayar modos de intervención de interferencia y desviación en las estructuras de la normalización. “Si la normalidad es un producto de la pedagogía y la ignorancia un residuo del conocimiento hegemónico, nos exige concebir una pedagogía cuyos fundamentos requieran riesgo, incertidumbre y compromiso” (flores 2017;162). Si consideramos que en la teoría cuir lo que importan son las acciones y no los actores, entonces podemos considerar la menstruación como verbo y no como

sustantivo. Para lograr sentipensar los alcances y las limitaciones en que el ciclo menstrual es pensado, leído, escrito, conocido. Y (con)movernos en la tarea de conoci-cierto (descartando la posible mentira del pathos) de nuestras corporalidades, genitalidades y del ciclo menstrual, principalmente (pero no únicamente) a quiénes lo posean.

¿Quién o qué determina lo que puede ser conocido, o estudiado acerca de la menstruación? ¿Cuál es la información validada, científica y factible de ser enseñada? ¿Con qué cuerpos? ¿Cómo se llega a conocer el ciclo menstrual? ¿Existe una única forma? ¿Qué es lo que se soporta conocer? ¿Por qué la menstruación es visualizada como interrupción de la normalidad? ¿Acaso queremos que sea normalizada? ¿Podemos aprovechar las ventajas de lo extraño, de lo abyecto?

Creo no brindar muchas respuestas, pero si estoy segura de ofrecer muchas preguntas con el anhelo de que puedan sembrar otras preguntas interminables que nos animen en la curiosidad de quitar el velo de lo oculto, de lo normalizado, de lo abyecto, vergonzante. Anhelo este artículo potencie, como leí por ahí, pasar del *statu quo* al *statu cuir*.

Notas

1 Profesora y Diseñadora en Comunicación Visual (UNLP) , se formó en “Educación, Imágenes y Medios” por FLACSO, Diplomada en “Construcción de Proyectos en Ciencias Sociales” en IDES. Actualmente trabaja como docente en la Facultad de Humanidades (UNMdP) y en

una escuela secundaria técnica. Investiga la visualidad de la menstruación en los materiales educativos. Correo electrónico: obaronezallocco@gmail.com

2 Respecto al inclusivo de "les cuerpos" se ha considerado con el objetivo de no encasillar el término a las formas gramaticales clásicas de nombrar al "cuerpo" como objeto, sino entenderlo dentro de una lucha simbólica de resignificación en la que muchos adoptan la forma de cuerpo y cuerpo acorde a sus necesidades.

Referencias bibliográficas

ARFUCH, L. 2014. Capítulo 4 Las subjetividades en la era de la imagen: de la responsabilidad de la mirada en "Educar la mirada" (Dussel, I y Gutierrez, D). Buenos Aires: Manantial

AAVV. 2018. "Pedagogías transgresoras II". Sauce Viejo, Santa Fe: Bocavulvaria Ediciones

BELLI, G. 2000. El país bajo mi piel. Barcelona: Plaza y Janes.

BERARDI, F. 2017. Fenomenología del fin. Sensibilidad y mutación conectiva. Buenos Aires: Caja Negra.

BLÁZQUEZ RODRÍGUEZ, M y BOLAÑOS GALLARDO, E. 2017. "Aportes a una antropología feminista de la salud: el estudio del ciclo menstrual" Artículo publicado en Salud Colectiva, Universidad Nacional de Lanús. ISSN 1669-2381

BRITZMAN, D. 2018. Capítulo "Existe una pedagogía cuir? O, no leas tan hetero" en "Pedagogías transgresoras II" (AAVV) Sauce Viejo, Santa Fe: Bocavulvaria Ediciones

BUTLER, J. 2012. Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo". Buenos Aires: Paidós.

DIDI- HUBERMAN, G. 2017. "Lo que vemos, lo que nos mira". Buenos Aires: Ediciones Manantial

DUSSEL, I y GUTIERREZ, D., comp. 2014. Educar la mirada. Buenos Aires: Manantial.

FEDERICI, S. 2015. Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria. Buenos Aires: Tinta Limón.

FELITTI, K. 2016. " El ciclo menstrual en el siglo XXI. Entre el mercado, la ecología y el poder femenino" Artículo en Sexualidad, Salud y Sociedad – Revista Latinoamericana. Universidad de Buenos Aires. ISSN 1984-6487

FLORES, V. 2018. "Esporas de indisciplina. Pedagogías trastornadas y metodologías queer" en "Pedagogías transgresoras II" (AAVV) Sauce Viejo, Santa Fé: Bocavulvaria Ediciones

GALAK, E. 2016. "Educar los cuerpos al servicio de la política. Cultura física, higienismo, raza y eugenesia en Argentina y Brasil". Buenos Aires: Editorial Biblos, UNDAV Ediciones.

GONZÁLEZ DEL CERRO y BUSCA. 2017. Mas allá del sistema reproductor. Aportes para la enseñanza de la biología desde la perspectiva de género. Rosario: Homo Sapiens Ediciones

HALBERSTAM, J. "El arte queer del fracaso" 2018. Barcelona: Editorial Egales

LOPES LOURO, G. 2018. "Los estudios feministas, los estudios gays y lésbicos y la teoría cuir como políticas de conocimiento" en "Pedagogías transgresoras II" (AAVV) Sauce Viejo,

Santa Fé: Bocavulvaria Ediciones

MIRZOEFF, N. 2016. *Cómo ver el mundo*. Barcelona: Paidós. .

NORTHRUP, C. 1999. *Cuerpo de mujer, sabiduría de mujer: Una guía para la salud física y emocional*. Barcelona: Urano.

ROHATSCH, M. 2015. "Menstruación. Entre la ocultación y la celebración". *Acta académica de las XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires*. TARZIBACHI, E. 2017. *Cosa de mujeres. Menstruación, género y poder*. Buenos Aires: Sudamericana

THIÉBAUT, E. 2018. *Mi sangre. Pequeña historia de las reglas, de aquellas que las tienen y de aquellos que las hacen*. Buenos Aires: Hekht.

PÉREZ SAN MARTIN, P. 2015. *Manual introductorio a la Ginecología Natural*. Chile: Ginecosofía
PROGRAMA NACIONAL DE EDUCACIÓN SEXUAL INTEGRAL. 2013. *Educación Sexual Integral para la Educación Secundaria. Aportes para el trabajo con revista ESI*. Buenos

Documentos

Fanzine Menarquía, mi primera menstruación. Chile (<https://menarquizine.wordpress.com>).

Fanzine colectivo Cuerpxs Menstruantes. 2015. Lima: Amaru, Hazlo Pirata.

Johnson y Johnson Carefree. Todo lo que necesitas saber. (<https://www.jnjarg.com/carefree/todo-loque-necesitas-saber/carefree-todos-los-dias-es-bueno-para-las-mujeres>) .

La Carpa Roja. Vergüenza menstrual. Entrevista a Chris Bobel. 2013. . <http://lacarparoja.blogspot.com/2013/08/verguenza-menstrual-entrevista-chris.html>